

MES DE LA BIBLIA 2013

“¡Dichosa tú que has creído!”

Lc 1, 45

Encuentros con la Palabra de Dios para adultos



PRESENTACIÓN

“Dichosa tú que has creído”

Lc 1, 45

La fe en Dios es la que da sentido y fortalece la vida de los discípulos y discípulas de Jesús, permitiéndoles enfrentar con alegría y esperanza los diversos desafíos que se presentan, siempre con la certeza de que, en cada situación, Jesús nos conducirá por el camino de la verdad y de la vida en plenitud.

Vivimos tiempos de profunda crisis de fe, pues las múltiples voces que resuenan en la vida cotidiana apagan los valores y la identidad discipular, vaciando de sentido muchas realidades y relaciones, instalándose el relativismo y el individualismo. Pero con Simón Pedro preguntamos: “Señor, ¿a quién iremos?”, y también con él, convencidos de la respuesta, confesamos nuestra fe: “¡Sólo tú tienes palabras de vida eterna!” (Jn 6,68). Necesitamos, como discípulos del Señor, redescubrir el camino de la fe y profundizarla mediante la escucha atenta de su Palabra, para contagiar a nuestros hermanos con una renovada alegría y esperanza, las que brotan del auténtico encuentro con el Señor.

La fe recibida en el Bautismo es un don de Dios que crece, se renueva y se fortalece por la celebración de los sacramentos, en el encuentro litúrgico con los hermanos, en la entrega generosa de la propia vida al servicio de los demás y, lo, mediante la lectura atenta y orante de la Palabra de Dios, que es lo que más está a la mano de cada uno de nosotros. Esta lectura, por obra del Espíritu, nos transforma a imagen de Cristo, para dar testimonio de que Él está vivo y presente en medio nuestro, acompañándonos en el dolor, iluminando nuestro caminar, impulsando nuestro encuentro con el mundo y con los más pobres.

Celebramos este Mes de la Biblia en el contexto del AÑO DE LA FE que nos invita a redescubrir la necesidad y el gozo de alimentar nuestra adhesión al Señor y compromiso con el Reino mediante la escucha atenta, como discípulos, de la Palabra de Dios. Esta vez te proponemos cuatro encuentros de *Lectio divina* o lectura

orante de la Biblia como ayuda para reflexionar acerca de tu propia experiencia de fe a la luz de cómo respondieron al Señor distintos personajes de la Biblia.

Notarás en ellos que la fe es siempre una respuesta a una iniciativa libre y gratuita de Dios que manifiesta su amor a los hombres a través de un llamado personal. Es Dios quién dirige su palabra a Abraham invitándolo a dejar su tierra para comenzar un nuevo proyecto (Gen 12, 1-12). Es Jesús quién expulsa los espíritus impuros para liberar al endemoniado de Gerasa y pedirle que se quede entre los suyos para que revele la misericordia de Dios (Mc 5, 1-20). Pablo, por su parte, anuncia con vehemencia como la fe en Jesucristo ha transformado su vida al servicio del Evangelio, manifestando que la fe surge del encuentro personal y comunitario con Cristo, quien nos envía a la misión como ejercicio concreto del amor a Dios y al prójimo (1 Cor 15, 1-20).

Por último, nos encontraremos con María, con la mujer amada y favorecida por Dios para ser la Madre de su Hijo Jesús. Ella, abriendo el corazón y la mente para responder generosamente al llamado de Dios poniendo su vida al servicio de la humanidad, encontrará la vida plena y será alabada por su fe: *“Feliz tú que has creído”* (Lc 1, 39-45).

La fe de los discípulos crece cuando se vive como experiencia del amor de Dios que se recibe y la fe se comunica cuando la experiencia es un auténtico acontecimiento de gracia y de gozo. Esta fe nos hace fecundos, porque nos invita a creer y a confiar en Jesús en toda circunstancia, ensanchando el corazón para el don de la esperanza, y nos permite dar testimonio de Cristo con alegría, tal como cuando se habla de la persona que más se ama.



† Santiago Silva Retamales

Obispo Auxiliar de Valparaíso
Presidente de la Comisión Nacional
de Animación Bíblica de la Pastoral
Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, mayo de 2013

Guía para preparar un encuentro comunitario de *Lectio Divina*

I. PREPARANDO LA *LECTIO DIVINA*

La *LECTIO DIVINA* es la lectura orante de la Palabra de Dios que conduce al encuentro con Cristo Vivo. Si bien es un ejercicio de lectura, es también un diálogo amoroso con Dios Padre, por ello requiere de una dedicada preparación que ayude a disponer todo el ser para escuchar con atención y abrir el corazón para acoger a Jesús, la Palabra viva del Padre, como alimento de vida.

a. Preparación del animador

Así como en una cena celebrativa, quien invita prepara con delicadeza cada detalle para acoger a sus invitados, quien anima la *Lectio Divina*, debe prepararse para servir la Palabra a la comunidad que la acoge. Por ello es de vital importancia que el animador viva cada encuentro propuesto en forma personal antes del encuentro con la comunidad.

b. Ambientación del lugar

La preparación del ambiente externo es la puerta de entrada para que la *Lectio Divina* se desarrolle en un clima de acogida y de intimidad que invita al diálogo y a la oración. Para crear este ambiente se sugiere:

- Buscar, en la medida de lo posible, un lugar acogedor y tranquilo que permita entrar en el silencio del corazón.
- Dependiendo de la cantidad de personas, disponer las sillas en forma de círculo o semicírculo, convocando a la comunidad que se reúne en torno al Señor.
- Preparar un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto que se va a proclamar, un cirio y un crucifijo. Se puede agregar flores o algún signo que sirva de ayuda para comprender mejor el texto.
- Idealmente se puede finalizar el encuentro compartiendo la mesa con algo sencillo (jugo o té con galletas, etc.).

II. VIVIENDO LA *LECTIO DIVINA*

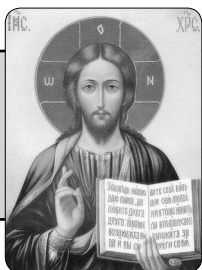
Al comenzar el encuentro, el animador da la bienvenida a todos, invitándolos a vivir la *Lectio Divina* como una peregrinación desde el propio corazón al corazón del Padre. Los pasos de la *Lectio Divina* nos ayudarán en este caminar.

Hay que tener en cuenta que la *Lectio Divina* quiere favorecer el encuentro personal y comunitario con Cristo en las Sagradas Escrituras. **“Jesús llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar”** (Mc 3, 13-14). Por lo tanto no se trata de un encuentro intimista sino de un encuentro que, confirmando y fortaleciendo la propia fe, aviva, fortalece y sostiene la fe de la comunidad.

Es necesario disponer de una hora y media como límite máximo para el encuentro. Es importante que el animador organice los tiempos para hacer el ejercicio completo, los 4 pasos.

➔ PREPARANDO EL CORAZÓN

La *Lectio* Divina comienza con la preparación del corazón. Es el señor quien viene a nuestro encuentro, hay que disponerse para entrar en un diálogo amoroso con Él. Es preciso calmar el corazón y hacer silencio, acallando el ruido de todas las voces que resuenan en nuestro interior para poder escuchar la brisa suave del Espíritu Santo en la Palabra de Dios.



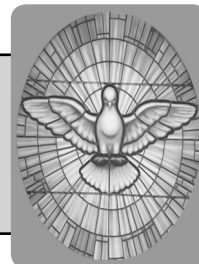
Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una Persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestros corazones... disponiéndolo para escuchar y acoger, con todo nuestro ser, la Palabra de Dios.



Dejamos nuestras preocupaciones en las manos del Señor, exponiéndole nuestra realidad de vida actual... familiar... comunitaria... bajo la mirada amorosa del Padre, que quiere hacer de su Palabra, luz y alimento para nuestras vidas.

Invocamos al Espíritu Santo... Él inspiró el texto bíblico que leemos, ahora Él nos ayuda a comprender la Verdad de la Palabra... Abrimos el corazón... nos dejamos conducir por el Espíritu a un encuentro profundo con Cristo en su Palabra.



LECTIO DIVINA / PASO 1: LECTURA

COMPRENDER LA PALABRA



Pregunta clave: “¿Qué dice el texto bíblico?”

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Se trata de un ejercicio de comprensión de lectura y de recomposición del lugar y de la situación que se nos presenta para descubrir lo que Dios quiso enseñar a través de ella a los hombres y mujeres de su tiempo. Nos preguntamos **¿QUÉ DICE EL TEXTO?**

- ⇒ El animador pide a uno de los asistentes que proclame el texto en voz alta.
- ⇒ Aclamamos la Palabra de Dios cantando una antífona alusiva al texto.
- ⇒ El animador invita a hacer un momento de **silencio orante**. Cada uno relee el texto en su tríptico marcando con un signo de **interrogación (¿?)** las frases, actitudes o palabras que no entiende, y **subrayado** lo que cree es el tema central del texto (se puede poner una música de fondo que invite a la reflexión).
- ⇒ Una vez que todos han terminado, compartimos nuestros signos para comprender el texto, primero los de interrogación. Nos ayudamos unos a otros a comprender el texto.
- ⇒ Luego comentamos cuál es el tema central del texto y avanzamos al **PASO 2** (se puede cantar una antífona o invocación al Espíritu Santo dando la idea de una peregrinación).

NOTA PARA EL ANIMADOR: La *Lectio Divina* **no** es un curso de Biblia, por lo tanto, no se trata aquí de que el animador tome la palabra para demostrar sus conocimientos sobre el texto, sino que anime a que los participantes compartan lo que el texto les va sugiriendo. El animador es un facilitador del diálogo, debe buscar que todos compartan sus impresiones sin dar opiniones personales ni hablar demasiado.

LECTIO DIVINA / PASO 2: MEDITACIÓN

ACOGER LA PALABRA



Pregunta clave: “¿Qué *nos dice* el texto bíblico?”

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.

La PALABRA de Dios interpela la vida, le da nuevo sentido en Jesucristo, invita a crecer en fe, esperanza y caridad. Es necesario que ella llegue al corazón iluminando nuestra realidad de vida actual, para eso nos preguntamos **¿QUÉ ME (NOS) DICE A MÍ (NOSOTROS) HOY EL TEXTO BÍBLICO?**

- ⇒ El animador invita a hacer una nueva lectura del texto para marcar con un signo de **exclamación (!)** aquella palabra o frase que a cada uno le hace sentir que el Señor le habla en forma personal.
- ⇒ El animador invita a compartir libremente la palabra o frase que se ha marcado. No se trata de entrar en detalles de la vida personal, sino de expresar lo que el Señor me/nos dice... siempre en primera persona.
- ⇒ Avanzamos al PASO 3 cantando...

NOTA PARA EL ANIMADOR: Hay que tener presente que el Señor hace un camino único y personal con cada uno, por lo tanto el animador no debe caer en la tentación de hacer juicios de valor al compartir de los participantes. Por el contrario, el animador invita a que cada uno siga dialogando con el Señor a través de la frase que ha compartido.

LECTIO DIVINA / PASO 3: ORACIÓN

RESPONDER A LA PALABRA



Pregunta clave: “¿Qué le decimos al Señor movidos(as) por este texto bíblico?”

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

La comprensión de las Escrituras exige no sólo estudio, sino intimidad con Jesús y oración. Continuamos nuestro diálogo con el Señor expresándole lo que brota de nuestro corazón a partir de la Palabra escuchada, respondiendo a la pregunta **¿QUÉ LE DIGO (DECIMOS) AL SEÑOR MOVIDOS(AS) POR SU PALABRA?**

- ⇒ Hacemos una nueva lectura del texto deteniéndonos en las palabras o frases que me mueven a entrar en diálogo con Jesús, las marco con un **asterisco (*)**.
- ⇒ El animador ofrece la palabra para que cada uno, libremente, exprese su oración de alabanza, acción de gracias, petición, perdón, etc.
- ⇒ Agradecidos por la Palabra de Dios que empieza a dar nuevo sentido a nuestras vidas, avanzamos al PASO 4.

LECTIO DIVINA / PASO 4: CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN

INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA



Pregunta clave: “¿A qué conversión y acción nos invita el Señor?”

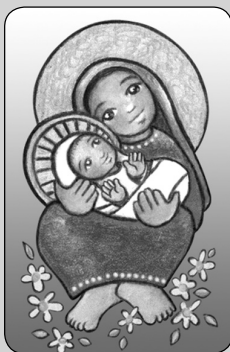
- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.

Contemplar la Palabra es dejarse abrazar por el amor que Dios nos comunica a través de ella para luego ser testigos de ese amor en el mundo. El amor de Dios transforma nuestra vida, nos permite ver toda la realidad con nuevos ojos, los ojos del Señor y nos envía a dar testimonio. En comunión con el Señor y en obediencia a su Palabra, dibujamos una **flecha (→)** al margen del texto desde la frase que responde a la pregunta **¿A QUÉ ME (NOS) INVITA EL SEÑOR EN ORDEN A MI (NUESTRA) CONVERSIÓN Y A LA MISIÓN?**

- ⇒ El animador invita a recoger el camino que cada uno ha hecho en este encuentro con Cristo en su Palabra. Puede ser haciendo silencio y cerrando los ojos o bien invitando a los participantes a fijar la mirada en una imagen de Jesús o en un crucifijo, en los signos, etc.
- ⇒ Luego de un momento de silencio, compartimos las invitaciones o llamados que el Señor nos hace...

EN LOS BRAZOS DE MARÍA

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA *LECTIO DIVINA* EN EL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

Yo soy la (él) sierva(o) del Señor, hágase en mí según tu Palabra (Lc 1, 38).

El evangelista Lucas nos cuenta de María: ***“María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en el corazón”*** (Lc 2, 19. 51b). María es la Madre de la Palabra, pero es también la mujer que, escuchando y meditando la Palabra, se hizo la primera discípula misionera de Jesús. A ella le confiamos los frutos de este encuentro y le pedimos que interceda por nosotros para aprender a perseverar en la Palabra que se nos ha dado.

- ⇒ El animador invita a expresar en una palabra lo que para cada uno ha significado este encuentro...
- ⇒ Ponemos estos frutos en los brazos de María rezando un Ave María o cantando un canto a la Virgen.

III. FINALIZANDO EL ENCUENTRO

Para finalizar el encuentro, idealmente, se sugiere tener algo para compartir fraternalmente la mesa, o bien pedir a los participantes, al momento de la invitarlos, que traigan algo para compartir.



MES DE LA BIBLIA 2013

Conferencia Episcopal de Chile
Árera Eclesial

Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral
Santiago, mayo 2013

Diseño y diagramación: María Eugenia Pino Q. - *Impresión:* Gráfica Nueva
Ilustraciones interior: Maximino Cerezo Barredo - Hnas. Trapenses de Quilvo

Vende y Distribuye:

Librería Pastoral

Echaurren 4, 5º piso - Casilla 517-V, Correo 21, Santiago

Fono: 347 09 00 - Fax: 347 09 10

libreria@episcopado.cl - www.iglesia.cl